

# UN ESTUDIO DE INTEGRACION: EL NORTEAMERICANO EN PUERTO RICO\*

VIRGINIA M. SEFLOWIN\*\*

## *Introducción*

DESDE el fin de la Segunda Guerra Mundial, el liderato político ha recaído sobre los Estados Unidos, posición que ha sido incansablemente retada por la Unión Soviética. La lucha por la soberanía ha forzado a ambas potencias a adoptar nuevas actitudes y enfoques en sus respectivas relaciones con otros países. Esto es particularmente cierto en el caso de los Estados Unidos, cuya tradicional política de aislacionismo ha dominado su política exterior hasta el presente.

Los críticos, conscientes de la necesidad de que se operen cambios favorables, e impacientes con la tan peligrosa complacencia que existe en algunos, han denunciado la conducta de muchos continentales norteamericanos en el exterior, la cual menoscaba el prestigio nacional. Entre estos el libro de William J. Lederer y Eugene Burdick, *The Ugly American* presenta el problema en su grado máximo: El americano en ultramar es apático, desinteresado, vacío, y no hace ningún esfuerzo por integrarse a la sociedad en que reside. Como resultado de esta actitud, creen los autores, los Estados Unidos incitan el odio y van perdiendo prestigio.

Hoy día es de importancia vital el conocer sobre lugares y gentes diferentes y eliminar ideas prejuiciadas en torno a razas y credos. El que los Estados Unidos puedan atraer naciones a su bando dependerá, en un grado significativo, de la imagen que puedan proyectar sobre estas naciones. Las relaciones en el nivel oficial deben suplementarse con relaciones personales amistosas.

El propósito de este estudio es ver hasta qué punto los continentales norteamericanos han logrado integrarse a la cultura puertorriqueña. Este estudio será de valor ya que la cultura y la historia de

---

\* Traducido por Raquel A. de Passalacqua.

\*\* Estudiante del Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Puerto Rico difieren de la de Estados Unidos, y dado que su problema económico (antes de la Operación Manos a la Obra), es similar al de otras áreas superpobladas y subdesarrolladas del mundo. Al mismo tiempo, la relación política de más de 60 años entre ambos países ofrece interesantes posibilidades poco probables en otras áreas fuera de la jurisdicción norteamericana.

Nuestra hipótesis es que aunque se estimule a los ciudadanos norteamericanos a cruzar las barreras culturales, de hecho es algo difícil de lograr, puesto que supone grandes esfuerzos para vencer la natural inercia, una curiosidad continua sobre todas las cosas en general, y una gran flexibilidad para aprender nuevos modos de pensar y actuar. El deseo de integración está íntimamente relacionado con la opinión que el inmigrante tiene del nuevo país.

Hasta la fecha, y hasta donde he podido asegurarme, no se han hecho estudios sobre "integración" de este tipo. El presente, pues, puede servir como piloto para explorar y ser expandido ya que Puerto Rico ofrece condiciones excelentes para probar la capacidad de adaptación de los norteamericanos en ultramar.

Aún así, la asimilación aquí tiene múltiples y complejas facetas. Por ejemplo, un individuo proveniente de los Estados Unidos, del cual emana una confianza enraizada en una historia nacional de riqueza, abandona las comodidades de una cultura técnica sin par, para enfrentarse a diversos grados de desarrollo. Como representante de una nación cuyo poder descansa en los adelantos técnicos e industriales, mira a los demás desde este plano. Los dos inmensos océanos bordeando las costas de su país natal robustecen un alto grado de etnocentrismo. Se inclina a hacer claras distinciones sobre el color de la piel, desarrolla una indiferencia por otros países y un desdén por costumbres ajenas a las suyas.

Al llegar a Puerto Rico se encuentra con que, a pesar de que sus habitantes son ciudadanos norteamericanos, su idioma y su cultura son totalmente diferentes. La distribución económico-social —una marcada preponderancia de clase baja y clase media baja— agudiza aún más las distancias sociales y le coloca de inmediato como miembro de la clase alta o de la clase media alta, con su acompañado prestigio. El cambio social tan radical operándose en Puerto Rico puede entusiasmarle por el progreso alcanzado o puede disgustarle por su inconsistencia. Para su sorpresa encuentra que existe el prejuicio racial que, aunque no violento, es todavía más refinado que el suyo propio. Se enfrenta también a problemas de etnocentrismo y sentimientos de inferioridad que provienen de la historia de la Isla y de su *status* económico y político.

Estos sentimientos de inferioridad se proyectan de diversas formas: el tamaño y la geografía han mantenido a la Isla bajo la égida de una nación grande. Frente a este hecho se ha producido un orgullo chauvinista sumamente sensitivo. La falta de independencia es un factor irritante que ha producido rencor o timidez y ha sido un factor importante en la formación del carácter nacional.

La economía de la Isla también ha creado actitudes similares las cuales son compensadas por ricos y pobres en forma diferente. Los ricos tienden a referirse a sus antepasados españoles, puntualizan la distancia entre las clases y hacen alarde de sus empresas y propiedades. Lo pobres colocan una exagerada importancia en el dinero y la educación, creen que todos los continentales poseen ambas y, por comparación, se sienten pequeños, pobres, negros, inferiores y menos educados. Todo esto constituye la semilla de un odio y envidia crecientes.

Lo anterior no es, en ningún modo, un análisis exhaustivo. Mera-mente constituye una ilustración de las fuerzas operantes y sirve de marco de referencia para interpretar las respuestas obtenidas en la encuesta.

### *Método y procedimiento*

En este estudio entenderemos por "integración" un sentimiento sustancial de estar "en su propia casa" con el fin de disminuir los sentimientos arraigados de "nosotros-ellos"; un intento de entender las fuerzas culturales y sus necesarias diferencias; un esfuerzo por resistir el que "diferente" y "malo" signifiquen una misma cosa.

Las preguntas fueron diseñadas para descubrir los grados de relación personal que variaron desde casuales hasta íntimas. Por ejemplo las preguntas ¿Tiene usted amigos puertorriqueños?, ¿Le visitan ellos?, ¿Son relaciones de negocio, de amistad o de vecinos?, se proponían establecer relaciones, omitir las que fuesen casuales, y evaluar el tipo a que pertenecían. Estas preguntas revelaron tendencias actuales. Una de carácter más subjetivo era la siguiente: ¿Tiene usted amigos íntimos entre los puertorriqueños?

También preguntamos: ¿Lee usted literatura en español?, basándonos en el supuesto de que el patrocinar el arte, aparte de ofrecer entretenimiento, provee ocasión para desarrollar una comprensión del pueblo que lo crea.

Otras preguntas iban encaminadas a descubrir las relaciones de los niños, las escuelas a que asistían y cómo se adaptaban.

En el estudio recibí la ayuda de tres amas de casa continentales a las que les fue suministrada una lista de preguntas para entrevistar

a sus amistades. Una de ellas había crecido en Puerto Rico, otra había vivido aquí por 12 años y la tercera por dos años. Todas tenían una gran facilidad para hacer amigos y un gran interés por los estudios de las culturas.

El que la muestra fuese del sexo femenino se debió a que en nuestra opinión las mujeres tienden a ser más subjetivas que los hombres en sus relaciones y en el hecho de que vivir en el extranjero les afecta más directamente, ya que muchas veces tienen que realizar grandes cambios para organizar el hogar, enviar a los niños a la escuela e ir de compras. Además, con frecuencia revelan el sentir de sus maridos y, como un factor adicional, era más fácil conseguir hablar con ellas.

### *Resultados*

Los participantes representaban las familias de ejecutivos, administradores, técnicos, profesionales y hombres de negocio, miembros de una clase de ingresos altos.

Su estadía en Puerto Rico variaba desde 7 meses hasta 11 años y uno de ellos había nacido en la isla. Los residentes más recientes hacían el esfuerzo por aprender español pero los que llevaban más tiempo sin lograr aprenderlo, habían perdido el interés. No obstante, estos trataban de impresionar a base del prolongado período de su estadía en Puerto Rico.

En casi todos los casos, y como un dato sumamente interesante, las mujeres dominaban mejor el español que sus esposos. Aunque los hombres trabajaban fuera, casi siempre se topaban con puertorriqueños bilingües, o sólo aprendían lo necesario para poder desempeñarse. Las horas de trabajo y la fatiga desanimaban a estos hombres en sus esfuerzos por aprender. Algunas mujeres que decían saber español sólo dominaban un "español de cocina", vocablo empleado para designar al vocabulario necesario para poder dirigir a los sirvientes. Algunos individuos —de ambos sexos— hablaban un excelente español.

Un 50% informó que hacían amigos más lentamente que en su país natal. En un caso se obtuvo una respuesta de "rápidamente" que quizá se debió al hecho de que era una familia cuyos hijos estaban aun pequeños cuando vivían en Estados Unidos, por lo que ahora podían salir con más frecuencia.

Aunque se habían establecido contactos amistosos, la intimidad era muy rara. Una y otra vez cuestionamos el término "amistad". Unos distinguían entre "amigo" y "conocido". La clase media tiende a ser más reflexiva en cuanto a seleccionar sus amistades lo cual dificulta el que puedan establecerse relaciones venciendo diferencias étnicas.

El hecho de que en la mayoría de los casos el inglés fuese el idioma utilizado en las relaciones sociales, denota un deficiente conocimiento del español por parte del continental. El peso de la comunicación recae siempre sobre el puertorriqueño. En igual forma, estos casi siempre están deseosos de hablar el inglés lo cual le resta aún más importancia a la necesidad de aprender español.

Aunque más de un 50% de los continentales pertenecían a agrupaciones con miembros de la localidad, el hecho no garantizaba la formación de nuevas amistades. Las agrupaciones variaban desde asociaciones de padres y maestros hasta clubes de natación y otros deportes. Hubo un caso en que pertenecían a un club de *bridge*.

Una de las familias mejor integradas era la de un doctor quien ya sabía español antes de llegar a la Isla. Esto nos trajo a la mente el estudio de Coutu sobre prestigio ocupacional.<sup>1</sup> El estudio reveló que la auto-evaluación dentro del grupo médico era tan exclusiva que creaba una brecha entre éste y otros grupos. Ello puede explicar los resultados favorables en este caso pero, no obstante, deben considerarse los factores de personalidad. Casi siempre, las parejas que son introvertidas continúan con su patrón de conducta, no importa donde vayan. Así también los que son de naturaleza amigable no tienen dificultad en hacer amigos.

Encontramos un interés mayor por el arte puertorriqueño que por su teatro —algo natural— ya que la apreciación del arte no es verbal. Las respuestas revelaban poco interés por los dramas y la literatura. Desconocían casi totalmente los autores puertorriqueños y menos de un 50% dijo que podía leer español. De éstos, sólo un 50% leía los periódicos locales de vez en cuando.

Con una sola excepción, todos los niños continentales estaban aprendiendo o sabían español lo cual denota la flexibilidad de los más jóvenes para adaptarse al ambiente. Los que no tenían amistades puertorriqueñas eran de edad preescolar o eran adolescentes. En este último caso se debe a que es en esta edad cuando la cultura puertorriqueña obstaculiza las relaciones entre muchachos y muchachas.

Para indagar sobre la imagen que tenían sobre el puertorriqueño, preguntamos cuáles eran a su juicio la peor, y la mejor característica de éste. Las respuestas fueron consistentes en relación a los rasgos buenos: dos tercios estuvieron de acuerdo en que los puertorriqueños eran amigables, serviciales y amantes de la diversión. Las respuestas sobre los rasgos desagradables fueron diversas pero un tercio de ellas denunciaban la irresponsabilidad de palabra y de acción. Aunque muchos

<sup>1</sup> Farnsworth, Paul R., "Stereotypes", en Britt, S. H. (ed.) *Selected Readings in Social Psychology* (Nueva York: Rinehart & Co. Inc., 1950), pp. 234-243.

consideraron que la pregunta era muy amplia, nos ayudó a descubrir actitudes genuinas.

### *Discusión*

¿Cuán integrados están los continentales a la cultura puertorriqueña? Los resultados señalan que existe una integración mejor que la que se piensa. La cooperación fue entusiasta; algunas de las entrevistadas se identificaron con la cultura puertorriqueña y, aún otras afirmaron que vivían aquí con más comodidades por lo cual estaban muy contentas.

Una ojeada más penetrante levanta sospechas sobre tal optimismo. Las participantes deseaban aparecer como liberales y amigables. También deseaban actuar de acuerdo a la imagen nacional del "buen americano". Pero las alabanzas a la cultura local brotaban con mucha más dificultad que las críticas. Los sentimientos de superioridad eran mal disfrazados y notamos que para algunos resultaba una molestia el tener que relacionarse con puertorriqueños. Es necesario anotar que, siguiendo la línea trazada por otros estudios sociológicos, el hecho de que se hicieran contactos amistosos entre miembros del mismo nivel socio-económico no eliminó la estereotipia del puertorriqueño como un individuo pobre, ignorante y de tez oscura.<sup>2</sup>

El estudio fue sumamente superficial y limitado por lo que es posible que estos resultados no presenten la verdadera situación, ya que nuestra muestra consistió solamente de mujeres, cuyas respuestas pudieron ser demasiado subjetivas. Pero dentro del ámbito del estudio, el supuesto de que resulta difícil cruzar las barreras culturales, en especial si el otro país se estima en poco, resulta de una validez innegable.

Sería sumamente interesante el poder elaborar preguntas científicamente probadas, y poder utilizar una muestra mayor incluyendo puertorriqueños en adición a los continentales. De esta forma podría lograrse un mejor cuadro de la integración entre ambas culturas.

### *Resumen*

Veinticuatro damas norteamericanas de clase media residentes en Puerto Rico fueron entrevistadas con el fin de conocer el grado de amistad y actividad social entre sus familias y miembros de otras familias puertorriqueñas. También fueron interrogadas sobre cuáles eran, en su opinión, los rasgos buenos y malos de los puertorriqueños. Sus

<sup>2</sup> Sargent, S. Stansfeld y R. C. Williamson, *Social Psychology*. 2ª ed. (Nueva York: The Ronald Press, 1958), p. 581.

reacciones pueden resumirse como sigue: Las amistades con puertorriqueños se hacían con mayor lentitud que en los Estados Unidos; había menos intimidad; el lenguaje socialmente usado es el inglés; las exhibiciones de pinturas, etc., eran patrocinadas por norteamericanos, pero no así el teatro; casi no se leía nada en español. Los niños sabían hablar o estaban aprendiendo español y tenían amigos puertorriqueños. Como rasgos favorables se mencionaron: servicial, amigable, alegre. Como desfavorable predominó la irresponsabilidad de palabra de acción.

Tabla II

RESPUESTAS OFRECIDAS POR LOS ENTREVISTADOS SOBRE LAS  
CARACTERISTICAS DE LOS PUERTORRIQUEÑOS

<i>Mejor</i>	<i>Peor</i>
A — Amor por los niños	Formales, poco amigables
B — Son generosos	No tienen sentido del humor
C — Deseo de ayudar en emergencias	Las criadas son mentirosas
D — Cariñosos, amigables, deseos de ayudar	Hablan duro; visten conspicuamente
E — Son amigables	Sus puntos de vista sobre las mujeres
F — Deseo de ayudar cuando hay problemas	Poco sentido de responsabilidad
G — Son alegres	.....
H — Amigables y alegres	Hacen promesas que no cumplen
I — Orgullo del jíbaro	Indolentes, faltos de seriedad y responsabilidad
J — Afectuosos	Estúpidos
K — Generosos	Poco deseo de aprender y cooperar
L — .....	Dicen lo que no sienten
M — Son gente de fiesta — sólo piensan en divertirse (dado en un tono negativo)	No muy inteligentes y faltos de sentido común
N — Ambición y sentido del humor	Intereses intelectuales estrechos; no cumplen su palabra
O — No puede hacer una generalización sobre los puertorriqueños	.....
P — Alegres	No respetan a los obreros. Miran a este trabajo despectivamente
Q — No puede generalizar sobre los puertorriqueños	.....
R — No puede traer un rasgo sobresaliente que considere como el mejor	Carecen de educación lo que crea serias dificultades

	<i>Mejor</i>	<i>Peor</i>
S	— No puede generalizar pero encuentra que las relaciones entre ambos sexos son antidemocráticas	.....
T	— Son fieles amigos	Ninguna
U	— De buen carácter	Ninguna
V	— No puede pensar en ninguna	Alborotosos
W	— Afables, corteses	Alborotosos, desconsiderados
X	— De buen carácter	No se puede confiar en ellos